

Tema 24. Anexo 1

DIOS ES COMO EL AZÚCAR

Cierta día, la profesora de religión, para ver si los niños comprendieron el tema, preguntó en clase si alguien podía explicar quién era Dios. Uno de los niños levantó el brazo y dijo: "Dios es nuestro Padre, Él hizo la tierra, el mar y todo lo que existe en él. Él nos hizo sus hijos."

"Muy bien", dijo la profesora. Pero ella quería ir un poco más lejos y por eso les preguntó: "¿Y cómo sabéis que Dios existe, si nunca lo habéis visto?" La clase se quedó en absoluto silencio.

Pedro, un niño muy tímido, levantó la mano y dijo: "Mi mamá me dijo que Dios es como el azúcar en mi leche que ella prepara todas las mañanas, yo no veo el azúcar que está mezclado con mi leche, pero si no estuviera en ella, mi leche quedaría sin sabor. Dios existe y está siempre en medio de nosotros, aunque no lo veamos, y si nos alejamos de Él, ¡nuestra vida se queda... sin sabor!"

La profesora sonrió y le dijo: "Muy bien Pedro, yo siempre os quiero enseñar muchas cosas a vosotros, pero hoy tú me has enseñado algo más profundo que todo lo que yo ya sabía. Ahora sé que Dios es nuestro azúcar y que está todos los días endulzando nuestras vidas."

Ella le dio un beso, y salió sorprendida con la respuesta de aquel niño, pensando que la sabiduría no está en el conocimiento, sino en la vivencia de Dios en nuestras vidas. Teorías hay muchas, pero dulzura como la de Dios no existe ni en los mejores azúcares.

DIOS ES COMO EL AZÚCAR

Cierta día, la profesora de religión, para ver si los niños comprendieron el tema, preguntó en clase si alguien podía explicar quién era Dios. Uno de los niños levantó el brazo y dijo: "Dios es nuestro Padre, Él hizo la tierra, el mar y todo lo que existe en él. Él nos hizo sus hijos."

"Muy bien", dijo la profesora. Pero ella quería ir un poco más lejos y por eso les preguntó: "¿Y cómo sabéis que Dios existe, si nunca lo habéis visto?" La clase se quedó en absoluto silencio.

Pedro, un niño muy tímido, levantó la mano y dijo: "Mi mamá me dijo que Dios es como el azúcar en mi leche que ella prepara todas las mañanas, yo no veo el azúcar que está mezclado con mi leche, pero si no estuviera en ella, mi leche quedaría sin sabor. Dios existe y está siempre en medio de nosotros, aunque no lo veamos, y si nos alejamos de Él, ¡nuestra vida se queda... sin sabor!"

La profesora sonrió y le dijo: "Muy bien Pedro, yo siempre os quiero enseñar muchas cosas a vosotros, pero hoy tú me has enseñado algo más profundo que todo lo que yo ya sabía. Ahora sé que Dios es nuestro azúcar y que está todos los días endulzando nuestras vidas."

Ella le dio un beso, y salió sorprendida con la respuesta de aquel niño, pensando que la sabiduría no está en el conocimiento, sino en la vivencia de Dios en nuestras vidas. Teorías hay muchas, pero dulzura como la de Dios no existe ni en los mejores azúcares.